

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 43: El arte del grafiti.

—¡Hermana, te han dejado! ¡Hermana! —Al ver que el personal se llevaba a Noah, Luna se abalanzó sobre ella y la agarró de la cola.

—¡Hermana, no dejes a Mu En! ¿Qué le pasará si te vas? —Noah sonrió con resignación—. No puedo hacer nada, ellos también son buenos en este juego. Papá probablemente vendrá a buscarte pronto, así que debes hacerle caso.



—¡Hermana~!

—Bien hecho. —Noah le pellizcó la mejilla a Mu En y luego miró a Luz—. ¿Lo viste, Luz? Es la táctica del tío Charizard.

La chica de cabello rosa asintió con seriedad.

—Me toca.

—Sí, así que date prisa, Luz.

—De acuerdo.

Entonces, bajo la mirada reacia de Mu En, el personal condujo a Noah a la “habitación oscura”.

Luz suspiró aliviada y luego se giró para mirar a las tres hermanas restantes.

—¡Segunda hermana, Muse, Hefesto, tenemos que darnos prisa!

—¡De acuerdo!

—¡Hermana... Waaaaah! ¡Mi hermana!

—¿Segunda hermana?

—¿Hermana, te has bañado fatal!

—Segunda hermana...

—Déjenme a su segunda hermana. Lleven a Muse y a Hefesto y continúen con su misión. —La voz del padre resonó a un lado.

Los niños, como si les hubiera llegado un salvador, se volvieron hacia la fuente de la voz.

Leon alzó a Mu En y la colocó bajo su brazo.

Mu En, como una gatita sumisa, bajó la cola y obedientemente dejó que su padre la sostuviera.



—Papá, si no sales pronto, pensaré que te vas a rendir.

—Aunque estamos en gran desventaja, aún no está tan mal, sobre todo porque todavía tengo que vengar a tu madre y a tu hermana mayor.

—Tendrás que vengarme a mí también en tres horas —dijo Xiao Guang con resignación—. El tío Kang es demasiado bueno matando gente.

Leon también suspiró.

—¿Quién nos dijo que fuéramos descuidados al principio? Pero no te preocupes, todos cometemos errores a veces.

Xiao Guang parpadeó y se rascó la frente.

—¿Qué quieres decir?

Leon se rió entre dientes.

—Nada, bien, lleva a las hermanas a la misión, ten cuidado.

—De acuerdo, de acuerdo. —La chica de cabello rosa se fue con Muse y Heffi.

Leon también cargó a Mu En, la levantó por encima de su cabeza y la dejó subirse a sus hombros.

Le pellizcó suavemente el tobillo, que descansaba sobre su pecho, para asegurarse de que su buena hija no se cayera, y luego le preguntó:

—¿Quieres jugar a algo, Mu En?

Mu En resopló.

—Papá, mamá y hermana ya se han lavado. ¿Cómo es que todavía tienes ganas de jugar? Tenemos que cumplir nuestra misión y encontrar pistas.

Animada por el “Rey de la Pereza” a ser más proactiva, era evidente que la sugerencia del general Lai de jugar a algo era, en efecto, un tanto extraña.



—Oh, qué entusiasmo. No hay problema, vamos entonces.

Mu En bajó la mirada hacia la cabeza de su padre. Incluso su pequeña mente, algo lenta, podía ver lo desfavorable que era la situación para ellos.

Pero ¿por qué su padre seguía pareciendo tan relajado...?

¿Sería posible que la pérdida de mamá y hermana lo hubiera vuelto loco?

¡Oh! ¡Qué desastre!

—...A los buenos solo les quedan el Príncipe Dragón Plateado y cuatro niñas.

—¿Entonces, en quince horas, este juego habrá terminado?

Con un jugador bueno eliminado cada tres horas, quedaban cinco. En efecto, después de quince horas, todo habría terminado.

—Jefe, ¿qué dice? ¿Debemos intervenir? Veo que Pinky y los demás están bajo mucha presión.

—Mmm... definitivamente debemos intervenir, de lo contrario, la experiencia de los buenos será terrible. —El “Jefe” reflexionó un momento y dijo—:

—Reduzcan el tiempo restante de juego a dieciséis horas, ya que el tiempo extra es inútil.

—Luego, añadan algunas tareas de pistas al juego para reducir la diferencia de progreso entre los buenos y los espíritus vengativos.

—Desactiven las cartas de [Eliminar] de los buenos para que los débiles puedan contraatacar.

—Cancen la tarea final de [Destruir] y simplifíquennla a [Destruir al instante al obtener la Fuente de la Plaga, sin necesidad de completar una tarea de destrucción específica].

—Bien, eso es todo, empecemos.

—¡Sí, Jefe!

...La intervención del “Equipo Director” fue rápidamente efectiva.

Con diez minutos restantes en el tiempo de espera de los espíritus vengativos para su próximo ataque, Xiao Guang encontró una carta de objeto [Eliminar] que les permitiría contraatacar.

Sin embargo, aún debían completar un rompecabezas.

—¿Son... son los anillos de nueve eslabones? Tranquila, tranquila, papá nos hizo este juguete antes, ¡puedo hacerlo, puedo hacerlo! —Xiao Guang sacó una goma elástica lila claro de su bolsillo, se la metió en la boca y luego se recogió el pelo con ambas manos. Sujetó el pelo con una mano, tomó la goma con la otra y finalmente lo ató bien.



Una gota de sudor le resbaló por la frente. Muse, de pie a su lado, sacó un pañuelo y se la secó.

—Primero, desata esto... y luego... esto... espera, está atascado... —Xiao Guang frunció el ceño y le temblaban las manos.

Miró el cronómetro que tenía al lado; la cuenta regresiva seguía avanzando implacablemente.

Habían pasado cinco minutos, pero ni siquiera había desatado la mitad de los nueve anillos entrelazados.

La presión excesiva puede nublar la compostura y el juicio.

Aunque Xiao Guang fuera inteligente, seguía siendo solo una niña.



“¡Rápido, rápido, rápido! ;Por favor, desátalo, desátalo!”

La cuenta regresiva para la aniquilación de los espíritus vengativos terminaba en un minuto. A Xiao Guang le sudaban las palmas de las manos; los nueve anillos incluso se le resbalaron de las manos una vez, pero no tuvo tiempo de gritar; solo pudo recogerlos y seguir desatándolos.

Muse y Hefie observaban, queriendo ayudar pero sin poder hacerlo. Miraban fijamente la cuenta regresiva, pero no se atrevían a decir una palabra para advertir a Xiao Guang, pues eso sin duda la pondría aún más nerviosa.

“Ya casi, ya casi, ya casi resuelto...”

Justo entonces, las luces de la habitación y los brazaletes en sus muñecas comenzaron a parpadear.

Parecía una eliminación aleatoria, pero Xiao Guang ya sabía el resultado.

Sin embargo, en ese momento, era completamente ajena a su entorno y a la inminente eliminación.

Después de que la presión la llevara al límite, se tranquilizó aún más.

¡Zas!

Las luces parpadeantes se detuvieron bruscamente y la voz de un miembro del personal resonó desde el interior del castillo:

“Atención a todos los jugadores, un jugador de la Facción Buena...”

“¡Ya casi, solo un golpe más!”

“¡Orrola...!”

“Un golpe más... ¡ya casi!”

“K. Melkvy—”

“¡Voy a eliminar a un jugador de la Facción Espectro!”

“Eliminado por los Espectros.”

.....

“¡Atención a todos los jugadores: Helena Poseidón, jugadora de la Facción Espectro, ha sido eliminada!”

“Ah, así que fue ese pequeño dragón marino el elegido al azar... qué lástima.”

“Sí, una pena. Si hubieran eliminado al Rey Dragón de la Llama Carmesí, sus posibilidades de cambiar el rumbo habrían sido mucho mayores.”

“Ahora solo el Príncipe Dragón Plateado tiene la capacidad de cambiar el rumbo.”

“Esos pequeños hicieron todo lo posible, y el Rey Dragón de la Llama Carmesí los eliminará uno a uno, dejando solo al Príncipe.”



“Un duelo uno contra uno... interesante, empiezo a tener ganas de verlo.”

Todos conocían la destreza con la espada del Viejo Kang.

Durante las siguientes horas, Moon, Muse y Hefesto fueron eliminados uno tras otro.

Solo Leon y Constantine permanecían en el campo de batalla.

La batalla final de este juego, tal como Constantine la había imaginado, era un duelo individual entre él y Leon.

Sin embargo, la ventaja que había acumulado durante el juego lo hacía prácticamente invencible.

En la última media hora del juego, el pasadizo secreto del castillo se cerró. Constantine permanecía en silencio en el sótano; la luz del techo proyectaba una sombra solitaria sobre él.



En su mano sostenía un mecanismo esférico de metal.

Esta era la Fuente de la Plaga que Leon y sus compañeros habían estado buscando; Constantine, en efecto, la había encontrado primero.

Con solo girar la perilla del mecanismo esférico se destruiría la fuente de la plaga.

Tras esperar un rato, Constantine sacó una piedra grabadora, calculó el tiempo y confirmó que su habilidad de aniquilación estaba lista.

“Voy a eliminar a Leon Casmode de la facción de los buenos.”

“Atención, el espíritu vengativo ha activado la habilidad [Aniquilación]...”

“Objetivo no aniquilado.”

Constantine frunció el ceño, mirando la notificación en la piedra grabadora.

“¿Qué está pasando...?”

“¿Recuerdas esas tres cartas de objetos que Mu En mencionó cuando nos conocimos?” —preguntó una voz desde arriba de las escaleras.

Constantine alzó la vista.

Una figura familiar bajó las escaleras.

Tenía una mano en el bolsillo y en la otra sostenía una carta.

La carta mostraba un par de alas blancas puras.

“Una retrasa el envenenamiento una hora, otra otorga tres pistas de misión y la última... no dejé que Mu En la mencionara. Aquí tienes este [Ángel Guardián], que puede bloquear un efecto de eliminación de cualquier facción.”



Leon arrojó la carta al suelo y caminó hacia Constantine.

Se detuvo a unos cinco metros de su oponente, observando el mecanismo esférico en la mano de Constantine.

—¿Así que esa es la fuente de la plaga?

—Así es.

—Suspiro, la encontraste antes de tiempo. —Leon sacó la mano del bolsillo, rascándose la cabeza con impotencia.

Constantine notó que el brazalete en su muñeca, el que había estado en su bolsillo, se había vuelto negro.

Eso significaba...

—Gané, Leon —dijo Constantine lentamente—.

—Aunque usaste la carta para anular mi ataque con cuchillo, aun así fallaste.

—El brazalete se ha vuelto negro. Serás eliminado en diez minutos. Ninguna misión puede eliminar este efecto.

—Leon no lo negó—. Es cierto, pero... —Mientras hablaba, Leon se inclinó, preparándose para atacar—.

—Todavía tengo que forcejear un poco.

—Hmph, solo un último intento. Pero... un poco de calentamiento no viene mal.

Los dos se miraron fijamente durante unos segundos, cuando de repente, la luz del sótano parpadeó.



Ese destello pareció una señal para “entrar en guerra”, y Leon se abalanzó al instante, intentando arrebatarse la fuente de la plaga a Constantine.

Pero Constantine esquivó el ataque sin esfuerzo.

Los dos niños, como si fueran pequeños, saltaban por el sótano intercambiando golpes.

Mientras tanto, en la pequeña habitación oscura, Mu En, con las mejillas entre las manos, exclamó:

—¿Qué está haciendo papá?! Ya perdimos, ¿por qué no ha vuelto todavía?

—Sí, el brazalete del tío Leon ya está corrompido, no tiene sentido seguir luchando por la fuente de la plaga.

—Después de destruir la fuente de la plaga, todavía tenemos que esperar quince minutos en la puerta del castillo antes de poder evacuar, pero en ese estado corrompido, tenemos garantizada la muerte en diez minutos... No entiendo qué pretende papá —dijo Xiao Guang, igual de desconcertada.

Ni siquiera Noah, que estaba cerca, podía descifrar las intenciones de su padre.

¿Acaso intentaba robarle la fuente de la plaga al tío Dragón Escupefuego, replicando el momento final del robo de la campana en el juego de los hombres lobo?

Losweather miró fijamente la imagen capturada en la piedra grabadora, murmurando para sí misma:

—Leon... ¿qué intentas hacer exactamente...?

Tras forcejear, Leon arrebató la fuente de la plaga de las manos de Constantine con un ángulo muy complicado.

El viejo Constantine fue capturado. Se sorprendió, pero no pareció importarle; simplemente estrechó la mano y soltó una risita.



“Fui descuidado.”

Leon se distanció un poco y luego sopesó la Fuente de la Plaga en su mano.

“En efecto, todos cometemos errores.”

“Pero el vencedor final seguirá siendo el mismo, Leon. Aunque destruyas la Fuente de la Plaga, no podrás escapar del castillo.”

“La victoria seguirá siendo mía.”

Leon giró la perilla de la Fuente de la Plaga; el mecanismo esférico hizo clic y volutas de niebla púrpura se escaparon por la grieta.

“Atención, jugadores: la Fuente de la Plaga ha sido destruida.”

Leon arrojó la Fuente de la Plaga a un lado con indiferencia y se metió las manos en los bolsillos.

“Aún no ha terminado.”

“¿Qué?”

No dijo nada más, simplemente se giró y caminó hacia el salón del castillo.

Al ver la figura de Leon alejarse, la confianza inicial de Constantine flaqueó.

Tras dudar un instante, lo siguió.

Cuando llegó al salón del castillo, Leon ya estaba de pie en la salida.

Los jugadores previamente eliminados estaban al otro lado del salón, observando la escena.

Leon se apoyó en el marco de la puerta, con una expresión despreocupada y relajada.



“No sé si te has dado cuenta, Constantine, pero han pasado diez minutos.”

Sacudió el brazalete negro de su muñeca y le sonrió a Constantine.

Constantine permaneció inmóvil. Silencio.

—Pero aún no estoy eliminado. Debes tener curiosidad por saberlo —dijo Leon, sacando un pañuelo de papel del bolsillo y limpiando suavemente la pulsera.

La pulsera, que ya se había vuelto negra, se estaba... desvaneciendo lentamente.

Bajo el negro intenso había un verde que representaba su estado normal.

—Si miras a tu izquierda ahora, verás un pasillo. Al final de ese pasillo hay una habitación, y en la pared interior hay grafitis dibujados por Muen y Muse —dijo lentamente—.

—Los niños dibujaron a nuestra familia. Ya sabes, nuestra familia tiene una rica paleta de colores.

—Hay plata, blanco, azul, rosa, incluso rojo, y por supuesto... negro.

—Un simple grafiti, a cambio de la victoria final en el juego, Constantine. —Al terminar de hablar, las puertas del castillo detrás de Leon se abrieron lentamente.

Colocó una mano tras la espalda y la otra sobre el corazón, luego hizo una leve reverencia, despidiéndose así de aquella magnífica actuación.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

